

y soy un gloton: No, no creais à vuestros ojos, que padecen engaño, fiad mas de vuestros oídos en la voz de estas verdades, y tratadme en adelante con el justo desprecio, que merece un hombre tan engañoso, y relaxado. Confundase, pues, el sobervio con este raro suceso; y si hasta hoy ha vivido desvanecido, pida à Dios perdon, &c.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Ego vox clamantis.

POCO importa descubrir la llaga, si para curarla no se aplica la medicina. Es la Sobervia vicio capital, y tan pernicioso al Mundo, que lo tiene arruinado, y perdido. Contra la malicia de este vicio infernal nos propone la Doctrina Christiana la virtud de la Humildad, que es quien lo vence, y destruye por directa oposicion. La Sobervia es el vicio primero entre los capitales, y el que por su excesiva malicia como Rey de todos se corona; así la Humildad entre todas las virtudes, que no son Theologales, es la superior, es la Reyna coronada, que à todos rige, ordena, manda, y eleva.

Humildad, segun con S. Bernardo dice S. Buenaventura, es una virtud, con la qual el hombre, por la consideracion propia, funda de sí mismo, viene à tenerse por vil, y digno de todo desprecio. Es la Humildad, dice el Serafico Dr. S. Buenaventura, una breve escala de la perfeccion, escuela, que enseña toda virtud, y un camino llano para llegar à Dios. Esta es, dice el mismo Santo, aquella mystica Escala, que vió Jacob para subir al Cielo: *Humilitas est Scala Jacob.* Tambien S. Gregorio Niseno llama à esta heroyca virtud, escala segura, y llave maestra de el Cielo: *Scala Caeli securo, clavisque vera Paradysi est humilitas.*

Es la Humildad virtud tan apreciada de Christo nuestro Señor, que su Magestad Santissima hace alarde de ser Maestro, y exemplar de ella: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.*

S. Greg.

Nissen.

Ser. de

Afsüp.

S. Bo

nav. de

Procef.

Relig.

c. 18.

Idem

in Diet.

7 c. 1.

Genes.

28.

S. Greg.

ubi sup.

Matt.

11. 29.

& accipietis requiem animabus vestris. Vino Abél al Mundo à enseñar la innocencia, Enoc à enseñar la limpieza, Noé à enseñar la longaminidad, y esperanza, Abraham la obediencia, Isaac la castidad conyugal, Jacob el sufrimiento en los trabajos, Joseph à dar bienes por males, Moysés à enseñar mansedumbre, Josué confianza en las adversidades: Job paciencia, David à perdonar injurias, Elias à zelar la honra de Dios; y aunque es verdad, que Christo nuestro Señor enseñó todas estas virtudes, solo hace alarde de haber venido al Mundo, para enseñar la humildad, y para ser Maestro, y exemplar de esta heroyca virtud. Habiendo renunciado su Corona (por ser Religiosa) la Reyna D. Juana de Portugal, deseosa de llevarse los agrados de Dios, de hallar quietud para su espiritu, adelantarse en el camino de la virtud, y conseguir el Cielo con facilidad, luego que tomó el Habito de Religiosa, mandó le gravasen en un joyel (que siempre llevó en su pecho) estas palabras de Christo: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Aprended de mí, que soy pacifico, y humilde de corazon.

Cuenta el Discipulo, que estando un hombre cercano à la agonía de la muerte, fué arrebatado su espiritu ante el Tribunal de Christo Señor nuestro. Estuvo mucho rato tan suspenso, que todos los que le asistían lo tuvieron por difunto. Bolvió en sí despues de largo rato, y viendole llorar con mucho exceso, le preguntaron el motivo de su llanto. A lo qual respondió: Mis lagrimas no son de pesar, si antes bien de ternura, y gran consuelo, porque en el tiempo, que han estado suspensos los sentidos de mi cuerpo, me ha manifestado Christo nuestro Bien quan gratas son à sus ojos las obras, que se hacen con profunda humildad: como yo siempre he aborrecido la vanidad, y sobervia, las pocas obras, que he hecho, siempre las he executado con mucha humildad, sintiendo baxamente de mí; y su Magestad me ha declarado haberle sido de gustoso sacrificio. Por tanto, soy embiado à decir à vosotros, que el que quiera salvarse, se debe humillar, imitando à Christo nuestro Señor, el qual dice de sí: Aprended de mí, que soy suave, y humilde de corazon: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.*

Es la humildad virtud tan amada de Dios, que con ser la virginal pureza el grado mas alto de la castidad; con todo eso,

Tomo I.

D

di.

*Engelg.
in Dom.
post Pët*

*Discip.
ser. 32.
lib. 9.*

S. Bernardo, que no es agradable a Dios, si con la humildad no esta adornada, y ponderalo con tanto exceso, que se atreve à decir, que sin ella, ni aun la Virginidad de su Madre Santissima le hubiera sido agradable. Lo mismo es ver Dios en una alma esta virtud, que llevarse tras si los ojos de su cariño, y voluntad, para elevarla à la cumbre de la mas alta estimacion.

6 Es digno de reparo el modo, y orden, con que escribe S. Marcos haber buscado Christo à S. Juan en el Desierto. Inmediatamente, que escribe aquel acto de humildad, en que dixo Juan no ser digno de desatar los lazos de los zapatos de Christo: *Cujus non sum dignus procumbens solvere corrigiam calceamentorum ejus*, luego dice este Evangelista, que Christo fuè à buscar à S. Juan: *Et factum est: in diebus illis venit Jesus*. Ya habia tratado S. Marcos de la pureza Angelical de Juan: *Ecce ego mitto Angelum meum*; de su predicacion fervorosa, y vida Anacoretica: *Fuit Joannes in deserto baptizans, & predicans*; y tambien de su aspera, y penitentissima vida: *Erat Joannes vestitus pilis cameli*; y con tanto colmo de virtudes heroycas, no escribe, que su Magestad Santissima buscase à Juan; pero inmediatamente, que advierte un acto de humildad: *Cujus non sum dignus*, al punto nota, que fuè à el, que lo buscò con ansiosa dignacion: *Venit Jesus*. Aun debemos advertir mas, y es, que Christo puso sobre su cabeza, en quien està representada la Divinidad: *Caput Christi Deus*, aquella misma mano, que Juan por humilde no tenia por digna de tocar los pies de su Magestad Santissima: *Baptizatus est à Joanne*. Ya vemos al Bautista buscado de Christo, y elevado por su humildad profunda à la cumbre mayor de sus glorias; pues tambien hallarèmos à S. Pedro enthronizado, y glorioso por este mismo camino.

7 Llegò Christo à las orillas de el Mar, y viendole S. Pedro, exclamò humildissimo: *Exi à me, quia homo peccator sum*, *Domine*: Señor, que haceis? En mi presencia estais? Apartaos, Señor, de mi, que no soy digno de estar en compania de vuestra Magestad, siendo yo un gran pecador. Apreciò Christo tanto este acto de humildad en S. Pedro, que segun afirma S. Juan Chrysostomo, esta fuè la causa de haberlo elevado à la altissima gloria de ser Cabeza de la Iglesia: *Sic etiam Petrus ait: Exi à me, quia homo peccator sum; & propterea factus est Ecclesia fundamentum.*

Mas

8 Mas que hay, que detenernos en esto? Quien sacò de el pecho de el Padre Eterno al Verbo Divino, sino Maria Santissima? Y eso fuè por la virtud, y fuerza de su humildad profunda: *Et si ex Virginitate placuit*, dice con S. Bernardo S. Bernardino, *tamen ex humilitate concepit*. Todas las virtudes estavan en grado sumo en esta Princesa Soberana; pero solamente pone por causa su humildad profundissima para la Maternidad Divina: *Quia respexit humilitatem ancilla sua: Ecce ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. Aun por eso dixo à S. Brigida Christo Señor nuestro: *Humilitas est scala, qua de terra ascenditur ad cor Dei*: La humildad es la escala para subir, y llegar al corazon de Dios. Esta es la llave maestra, que abre, y franquea las puertas de el pecho Divino, donde están las misericordias, todos los tesoros de el Cielo, y gracias de el Altissimo.

9 En tan alto grado de estimacion, y amor están los humildes en los ojos de Dios, que aun en este Mundo los engrandece, y eleva, al paso, que à los soberbios desprecia, y deshonra. En muchos lugares lo dice la Escritura Divina, y lo vemos en práctica. Enalzò Dios à Abél sobre Cain, prefirió Isaac à Ismaél, Jacob à Esau, Joseph à sus hermanos, Efraim à Manafés, Moysés à Aarón, Ana à Fenena, David à Saúl, Salomón à sus hermanos mayores, Daniél à los Viejos de Babylonia, Judas Machabéo à sus hermanos, Lazaro Mendigo al Rico poderoso, y el humilde Publicano al Fariseo soberbio. A Christo Señor nuestro, que se humillò mas que todos, hasta morir en Cruz, lo enalzò Dios, dandole fama, y nombre sobre todo nombre.

10 Habiendo sido llamado à un Concilio por el Sumo Pontifice Liberio S. Hilario, Obispo Pictaviense, se puso en el ultimo lugar, y por fuerza de su humildad profunda no quiso sentarse. Viendo Dios la humildad de el Santo, dispuso, que la tierra se levantase, y formandole una silla, ò throno, se hallò milagrosamente sentado en lugar mas alto, que todos los de el Sagrado Concilio. Es muy propio de Dios levantar de la tierra à los humildes, y colocarlos en thronos altos entre los Principes de su Reyno. Vee se esto en lo que hizo con el humilde de los humildes, con el menor parvulo, y mayor pequeño, nuestro Serafico Padre S. Francisco.

11 Estando el V. Fr. Pacifico en contemplacion altissima, tuvo un rapto maravilloso, y à la parte de Oriente, donde es-

S. Bernardin.
tom. 4.
ser. 11.
de Visit.
Virgin.

Luca

1.
S. Brig.
in Rev.
93.

Eccle-

siastic.

3. 20.

Engelg.

in Dom.

10. post

Pentec.

fo. 405.

Luca

14. 8.

Matt.

23. 12.

P salm.

112.

1. Reg.

2. 8.

Sapiet.

16. 13.

Roxas

in Ann.

p. 1. fol.

174.

tava, vió, que se abrian las puertas de el Cielo, y en medio de él le fueron mostradas muchas sillas preciosísimas, y entre ellas una mas elevada, era de oro finísimo, taraceada de diamantes, perlas, y de otros brillantes, y ricas piedras; de tal manera, que la luz, que despedia, ofuscava la vista, sobrefendiendo en luces, y hermosura à las otras sillas, como el Sol à las Estrellas. Admirado Fr. Maffeo de tanta maravilla, y grandeza, deseava saber quien era aquel Santo tan feliz entre los de el Mundo, que habia de colocarse en silla de tanta magestad, y gloria? Luego oyó la voz de un Angel, que lo sacó de la duda, diciendole: *Esta silla perdió Lucifer, por su soberbia, y está reservada para Francisco, por su humildad profunda.* O mil veces dichosos los que son humildes! *Beatus ille servus* (dice N. P. S. Francisco) *qui non tenet se meliorem, quando magnificatur, & exaltatur ab homine, sicut quando tenetur vilis, simplex, & despectus:* Bienaventurado, y felicísimo es, el que es tan humilde, que no se engríe, ni se ensobervece mas, de verse alabado, y engrandecido, que quando es abatido, y despreciado.

12 No hay virtud, que haga á los hombres tan bien vistos de Dios, y que tanto obligue à su Magestad à usar de piedad con los hombres, como es la virtud de la humildad. Los Mercaderes de Cambio dán dos modos de Letras; la una es de tal condicion, que dá tiempo, y despues de recibida, puede dilatar la entrega. Se hace en esta forma: Sirvase v. md. de entregar (v. gr.) mil escudos al que ésta lleva. Esta le llaman: *Ad tempus*, Letra para tiempo. La otra se llama: *Visa*, vista; y se hace así: Entregará v. md. mil escudos, visto este papel. Esta especie de Letra no admite dilacion, lo mismo es verla el Cambista, que estar obligado à entregar los mil escudos à quien la lleva. Todos los Memoriales, Letras, ò Suplicas, que los hombres presentan à Dios, por medio de la Fè, Esperanza, Caridad, y actos de las demás virtudes, son Letras *ad tempus*; suele su Magestad Santísima retardar la gracia, ò favor, que se le suplica; pero en presentar à Dios Suplica por medio de la humildad, es como Letra de vista, *visa*, porque al punto dá lo que se le suplica, sin que haya dilacion la mas mínima. Veámos esto muy claro en un Texto propio.

13 Llegó à Christo el Centurion, suplicandole diese salud à su Criado; presenta la peticion con Caridad: *Domine, puer,*

S. Frã
cisc. t. I.
Opusc.
c. 19.

Ita Mo
ning in
Direc.

Matt.
8. 7.

puer meus; con Misericordia, pues no dice, que lo tenia en el Hospital, sino en su propia Casa: *Jacet in domo*; con piedad, y compasion: *Malè torquetur*. Tambien llega con grande Fè: *Non inveni tantam fidem in Israel*. Reparad, que aunque la Suplica iba acompañada de tantas virtudes, aún era Letra *ad tempus*; aún no le dió su Magestad lo que pedia, aún se tomó tiempo para despacharlo: *Ego veniam, & curabo eum*. Añadió el Centurion la virtud de la humildad, diciendo: *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum*: Señor, yo no soy digno, de que Vuestra Magestad se digne entrar en mi Casa. Al punto, que en su peticion añadió este acto de humildad, logró para su enfermo la salud, *fiat tibi. Et sanus est puer in illa hora*. La humildad hizo à la Suplica Letra de vista, que no admite dilacion alguna.

14 Tenia un Anacorèta una dificultad arduísima, y por mas que estudiaba no podia salir de ella. Pidió à Dios le diese luz, y perfecto conocimiento de la verdad; y para obligar à su Magestad Santísima à que le hiciese esta gracia, ayunó muchas semanas, hizo fervorosas rogativas, y grandes penitencias, sin lograr lo que pedia con tantas instancias. Fuè à preguntar su duda à otro Anacorèta, y antes de llegar à él, se le apareció un Angel, y le dixo: Porque te has humillado à preguntar, Dios te concede el favor, y luego el Angel le explicó con claridad lo que tanto deseaba saber.

15 Son tantos los lazos, que pone á las almas el Demonio, para que caygan en pecado, que los compara David à la multitud de gotas de agua, que caen en tierra, quando llueve: *Pluet super peccatores laqueos*. Mostróselos cierto dia Dios à S. Antonio Abad, y afligido el Santo, dixo: Señor, quien podrá evadir, y vencer tantos lazos, y peligros? Y oyó una voz de el Cielo, que le dixo; *Sola humilitas*: La humildad sola. Bien lo dió à entender el Demonio al P. S. Macario, quando poniendose à su vista muy feróz, con una hoz en las manos, le dixo: O Macario! no puedo llegar á herirte, porque tu humildad me detiene. Procurémos, pues, humillarnos, para ser amados de Dios, y de sus Santos, y hacernos formidables à los Demonios.

16 Confunda á los Christianos lo que los Gentiles executaron por lograr la virtud de la humildad. Agutocles, Rey de Sicilia, tenia siempre à su vista vasos, y escudillas de tierra, pa-

1. Par.
4. 23.
Job. 21.
16.
Psalms.
4. 2.
Isaia.
37. 31.
Matt.
13. 31.
Bromi.
in Sum.
Prædic.
ver. hu-
mil.
Prov.
9. 4.
Ezech.
31. 16.
Matt.
9. 21.
Matt.
11. 25.
Lucæ
10. 21.
2. Cor.
7. 6.
Bromi.
ubi sup.
Psalms.
10. 7.
In Vi-
ta PP.
Æneas
Sylv.

ra que le acordasen era hijo de un Alfarrero. Lecas, Rey de Polonia, que salio de el arado para el Cetro, colgò en su Palacio los rusticos vestidos, que trahia, quando araba. Primislào, Rey de Polonia, siempre quiso tener à su vista un pedazo de fieltro, que le acordase, que su oficio fue hacer abarcas. Todo esto executaron, por conservarse humildes, y no dar en el misero escollo de la vanidad, y soberbia. Por huir de este precipicio, despreciaron muchos Gentiles los Cetros, y Coronas. Licurgo reusò la Corona de Lacedemonia. Sostenes renunciò la de Macedonia. Perdica no quiso admitir el Imperio, que Alexandro Magno le ofrecia, quando en su dedo puso el Real Anillo. O confusion de los Catòlicos! No solamente Christo Señor nuestro, Maria Santissima, y todos los Santos, nos enseñan con su doctrina, y exemplo la humildad; pero aún los hijos de las tinieblas nos incitan à esta virtud. Seámos, pues, humildes de corazon, y lograrèmos el Cielo, &c.

*Plutar.
lic. Jus-
tino, li.
12.*

*Curso,
lib. ult.*



DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Factum est verbum Domini super Joannem, Zachariae filium, in deserto. Luca c. 3.

PARA autenticar S. Lucas la Historia, que propone el Evangelio de este dia, nota el tiempo, el año, y los Principes, que reynaban en Jerusalèn, quando Dios mandò à S. Juan dexase el desierto, para predicar penitencia al Mundo: *Anno quintodecimo imperii Tyberii Caesaris, &c.* La letra de la Historia es despues de la muerte de Herodes el Grande, en cuyo tiempo nació Christo. El Reyno de Judèa se partiò en quatro Tetrarchas, ò Señorios; esto es, en quatro Principes, à saber es: Herodes, el que matò al Bautista, Philipo, Archelào, y Lyfania, hijos suyos; aunque de Lyfania, no consta, que fue-se hijo, sino deudo. La Tetrarchia de Archelào fue Judèa, y Panèa; la de Herodes, Galilèa; la de Philipo, Iturea, y Trachonitis;

chonitis; la de Lyfania fue Abilina. Asi, siendo Archelào desterrado por su crueldad, la gobernacion de Judèa fue dada à Poncio Pilato; y à esto alude el Evangelio: *Procurante Pontio Pilato.* A los treinta años (menos seis meses) de la edad de Christo, en el dia seis de Enero, hablò Dios al Bautista, mandandole dexar el desierto, para que predicase penitencia al Mundo: *Historia hujus Evangelii facta est anno trigesimo, die sexta Januarii*, dice Gislandis.

*Gisläd.
in Ser.
Ostav.
Epiph.*

2 Intimò Dios à Juan un orden, diciendo: Dexa la soledad, y dà principio à tu empleo, que es predicar à los hombres se conviertan à mi amor, y gracia, llorando sus culpas, y haciendo de ellas penitencia verdadera: *Factum est verbum Domini super Joannem.* La Glosa Interlineal sobrepone: *Vade, & prædica baptismum penitentia*; y luego al punto comenzò à predicar à los pecadores con grande admiracion.

3 Sobre el Evangelio de este dia se ofrece una dificultad, y es esta: Hallabase S. Juan en el desierto, dice S. Lucas: *In deserto.* Desde muy niño se retirò à la soledad. Veinte y cinco años perseverò en ella, haciendo vida penitentissima. Pues por que huyó al desierto, dexando el trato de el Mundo? Ya dà la razon la Iglesia en uno de los Hynos, diciendo al Santo: Huiste de la conversacion humana, por no macular tu vida, para que toda fuese Angelica, y santa: *Ne levi posses maculare vitam.* Esto mismo, que practicò el Bautista, es lo que predicaba: antes enseñò con las obras, que con las palabras; por eso fue tan eficaz, y provechosa su doctrina.

*In
Hymn.
Mat.
Actus
Apost.
1. 1.*

4 El Thema, que S. Juan en sus Sermones proponia, era el mismo, que el Profeta Isaias predicaba, dice el Evangelio, que hoy canta la Iglesia. Pues que predicaron Isaias, y el Bautista? *Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Preparad el camino, para que Dios, mediante su gracia, venga à morar en vuestras almas; pero sabed, que si habeis de lograr esto, ha de ser en la soledad, y retiro, huyendo de los bullidos de el Mundo: *Rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Parece cosa muy dificultosa lo que nos piden Isaias, y S. Juan; ambos nos dicen, que dexemos al Mundo, buscando à Dios en la soledad: *In solitudine.* Esto parecerà muy arduo à los Christianos; pues sepan, que quantos Santos han entrado en el Cielo, todos han ido por este camino; todos han huído de el Mundo,

*Isaiæ
40.
Jerem.
6 13.
Osee 4.
1.
Ezech.
7. 23.
Amòs
3. 9.
Mich.
7. 1.*